

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Brigada homicida (Madigan; Don Siegel, 1968)

Autor/es:
Monterde, José Enrique

Citar como:
Monterde, JE. (2006). Brigada homicida (Madigan; Don Siegel, 1968).
Nosferatu. Revista de cine. (53):180-181.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41499>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Brigada homicida

(*Madigan*; Don Siegel, 1968)

José Enrique Monterde

Dejando de lado el estúpido título español, **Brigada homicida** (*Madigan*, 1968) resulta ser un film desconcertante tanto por sus contenidos como por los altibajos que lo recorren y le alejan de ser un film redondo, aunque sí interesante. De entrada supongo que se produce un descentramiento argumental, en la medida en que mientras la película gira fundamentalmente en torno al personaje de Dan Madigan (Richard Widmark), el libro que la inspira –*The Commissioner*, de Richard Dougherty– parece hacerlo respecto a la figura del máximo responsable policial de la ciudad de Nueva York, Anthony X. Russell (Henry Fonda). Vale la pena resaltar que uno de los responsables del guión es el prestigioso obliterado

por la “Caza de brujas” Abraham Polonsky, en tiempos director de la espléndida **Force of Evil** (1948) y guionista de **Cuerpo y alma** (*Body and Soul*; Robert Rossen, 1947).

Sin embargo, la trama argumental se bifurca periódicamente, puesto que si bien su núcleo estructural viene dado por la persecución a lo largo de tres días de Barney Benesch, un psicópata criminal huido de los dos policías protagonistas –Madigan y Rocco Bonaro (Harry Guardino)–, gracias a su descuido, en la espléndida primera secuencia del film –casi comparable con el arranque de **Código del hampa** (*The Killers*, 1964)–, también se integran en el relato las respectivas relaciones sentimentales de Madigan y

Russell o las complicaciones entre este último y el inspector jefe Charles Kane (sic), víctima de la corrupción de su hijo también policía. Esas diversas líneas de desarrollo no siempre congenian ni se equilibran adecuadamente; tampoco son capaces de superar viejos tópicos, como el de la esposa insatisfecha de detective entregado a su trabajo y siempre ausente o el de la vieja amistad cómplice entre dos veteranos policías rota por el mal paso de uno de ellos. Y sin embargo no dejan de presentar un par de apuntes de interés, sobre todo en el tratamiento de las relaciones sentimentales: la esposa de Madigan a punto de rendirse a la seducción del policía al que Madigan la ha endosado en una fiesta nocturna; y la adúltera relación del inflexible comisionado Russell, única y recóndita flaqueza de un símbolo absoluto de probidad y respeto a la ley.

El mayor déficit de **Brigada homicida**, lo que la distancia de los mejores *thrillers* de Siegel, desde **The Big Steal** (1949) a **La gran estafa** (*Charley Varrick*, 1973), pasando por **Riot in Cell Block 11** (1954), **Crime in the Streets** (1956), **The Lineup** (1958) y llegando a la citada **Código del hampa** y, por qué no, **Harry, el sucio** (*Dirty Harry*, 1971), radicaría en ciertos aspectos de su puesta en escena y, muy especialmente, la horrenda música de Don Costa, cuyo valor como síntoma de la época no la redime de su insoportable presencia. En cuanto a la

desigual puesta en escena, curiosamente diríamos que aparece contaminada por el formato telefilmico, ligada a un feo funcionalismo, carente de cuidado en un montaje sin personalidad y capaz de pasar de una espléndida secuencia de partida a una bastante penosa penúltima secuencia, la de la caza del criminal perseguido. Ni la sorpresa –y ahí radicaría tal vez una de las mayores novedades del film– de la muerte final de Madigan, del héroe y principal protagonista de la película, con el subsiguiente desplante de su viuda al comisionado Russell, es capaz de hacernos olvidar la atropellada escena del enfrentamiento final.

Realmente, la violencia en **Brigada homicida** aparece bajo la forma de intensos destellos: la secuencia de apertura y la final, anterior al epílogo, ya mencionadas; el fulminante asesinato de dos policías por parte de Benesch en plena calle; y la irascible reacción de Madigan –hombre brusco y colérico, heterodoxo en su vigilancia de la ley– ante el error en la identificación del asesino en un bar, tras un erróneo chivatazo de un antiguo conocido. Parece que a Siegel (o a sus guionistas, tal vez) le haya interesado más la dimensión psicológica de los personajes y el entretejido de sus relaciones que no la acción violenta. Y no estoy muy seguro de que sea en el terreno de lo psicológico donde el autor de **Harry, el sucio** se desenvuelva mejor.